

la humanidad, la escasez de fundaciones, ó casas pias para salvar la vida de los hombres; y es infame el descuido y abandono de las fundadas. El amor del próximo, y el zelo para ayudarle segun los preceptos y el espíritu de nuestra santa religion, deben ser el carácter y el salario de los directores de los hospitales, si se desea que estos correspondan al fin santo de su fundacion. Para estimular los subalternos al cumplimiento debido de sus officios, convendria que anualmente se publicáran notas exáctas de la mortandad (1) de toda clase de personas

(1) He aquí la proporcion entre los muertos y enfermos de varios hospitales principales de Europa; y la lista de los infantes muertos hasta la edad de cinco años en el hospital de bastardos de Paris.

Enfermos.

En el hospital Real de Edimburgo muere uno por $25\frac{1}{2}$.
 En el hospital de la ciudad de San Denis muere uno por $15\frac{1}{8}$.
 En el hospital de Dios en Leon de Francia muere uno por $13\frac{3}{4}$.
 En el hospital general de Viena de Austria muere uno por $13\frac{1}{5}$.
 En el hospital del Espíritu Santo de Roma muere uno por 11 .
 En el hospital de Dios en Estampes muere uno por $10\frac{1}{2}$.
 En el hospital de Dios en Ruan muere uno por 10 .
 En el hospital de la caridad en Versalles muere uno por $8\frac{2}{5}$.
 En el hospital de San Bartolomé en Lóndres muere

nas en los hospitales, y de todas las circunstancias que pueden dar luz para conocer qualquier mal, impedirlo y remediarlo. Por observaciones, que con refle-

re uno por $08\frac{1}{2}$.
 En el hospital de la caridad en Paris muere uno por $07\frac{1}{2}$.
 En el hospital de la parroquia de San Sulpicio de Paris muere uno por $06\frac{1}{2}$.
 En el hospital de Dios en Paris desde el año de 1776 hasta el de 1786 murió uno por $04\frac{1}{2}$.
 En el hospital general de Madrid, por cálculo de dos años solos, he hallado que de nueve hombres murió uno; y en el de la pasion de casi siete mugeres murió una.

La mortandad de los bastardos en el hospital de ellos en Paris, desde el año de 1773 hasta el de 1777, fué la siguiente:

Años.	Bastardos recibidos.	Muertos.	Quedaron vivos.
1773.	1989.	Muriéron en el primer mes de su entrada.	21985.
1774.	6333.	Muriéron en los restantes meses del primer año.	3491.
1775.	6505.	Muriéron en el segundo año.	1325.
1776.	6419.	Muriéron en el tercer año.	332.
1777.	6705.	Muriéron en el quarto año.	107.
	31951.		27240.
			4711.
	Bastardos recibidos.		31951.

flexiones no pasageras he hecho por veinte y tres años en Italia, estoy firmemente persuadido á que apénas de quatro mil mugeres casadas morirá una en los dolores anteriores al parto; y que en este y en el sobreparto apénas moriria una entre dos mil, si hubiera personas hábiles en el arte obstetricia para asistir prontamente en los partos revesados á la gente pobre; si la rica se criara con ménos delicadeza, y tuviera la debida cautela en los sobrepartos, en que perece la mayor parte de las mugeres acomodadas; y si se establecieran casas públicas de parto (dirigidas por personas eclesiásticas, ó seglares exemplarmente virtuosas) para las casadas pobres. Dixe ántes, que en la casa de parto en esta ciudad de Roma, entre trescientas cinquenta mugeres de parto, apénas muere una, no obstante la imprudencia de muchas que dan motivo para perecer en el parto. En tres mil ochocientos partos solamente se ha hecho la operacion cesarea una vez; y dió motivo á ella la conducta imprudente de la muger en que se hizo. En el hospital de Dios en Paris, desde el año de 1773 hasta el de 1785, se bautizaron veinte mil doscientos treinta y quatro nacidos, y se hizo seis veces la operacion cesarea; esto es, se hizo una vez por cada tres mil tres-

De los bastardos recibidos murieron en el primer mes de su entrada mas de dos terceras partes; mortandad horrible. En el primer año, de los treinta y un mil novecientos cinquenta y un bastardos, murieron veinte y cinco mil quatrocientos setenta y seis; esto es, de cien bastardos murieron casi ochenta; mortandad no ménos horrible, y que parece increíble en paises en que se profesa el christianismo, que manda gravemente la asistencia mas escrupulosa y caritativa al próximo.

trescientos setenta y dos bautizados. A estos se deberia añadir el número de infantes nacidos muertos, para inferir exáctamente por cuánto número de mugeres de parto se hizo una vez la operacion cesarea. Tenon citado juzga, que cada operacion cesarea en el dicho hospital se puede calcular por cada tres mil quatrocientas quarenta y cinco mugeres de parto. Si este cálculo vale en los hospitales, es creible que entre diez mil mugeres de parto bien asistidas en sus casas, apénas se deberá hacer una vez la operacion cesarea (1).

He notado estas noticias para llamar y excitar la mas viva atencion, y el humano y religioso zelo del gobierno público, cuyas acertadas providencias se necesitan para impedir la grande y funesta mortandad de infantes, y de mugeres de parto, que suele suceder por falta de su asistencia corporal, ó por descui-

(1) Paw. en su obra: *Defense des recherches philosophiques sur les americains*: Berlin, 1770, 8. En el capít. 7, p. 24, dice: En Europa, y en muchos paises del Asia, como en Georgia, Mingrelia y Circasia, en donde la sangre humana es mejor, y está perfeccionada la especie, las mugeres paren con dolor; y en América, en donde no es tan buena la sangre humana, y no se ha perfeccionado tanto la especie, las mugeres paren sin dolor, y con felicidad admirable. En Europa de cien mugeres de parto no suele morir mas que una. En América de mil muere una. Paw., como han demostrado varios Ex-Jesuitas que despues del año de 1770 han escrito historias americanas, habla de la América sin mas instruccion que la del influxo de su fantasia. El parto en las mugeres americanas tiene los mismos efectos que en las europeas y asiáticas.

cuido de físicos ignorantes ó inconsiderados. La humanidad tiene todo su interes en procurar á los hombres todo quanto concurre para su mayor felicidad corporal y espiritual ; y el christianismo perfecciona los buenos afectos del corazon humano , estableciendo por dogma fundamental de su doctrina, que el verdadero zelo de la felicidad de los hombres , debe tener por objeto el logro del mayor bien corporal y espiritual de su sociedad , y el impedir ó alejar de ella todo mal , de que el vicio es causa ó efecto.

APÉNDICE.

Observaciones enviadas por el autor despues de haber remitido el presente tomo.

A las muchas observaciones puestas en mi discurso sobre la vitalidad humana , añadido las siguientes , que por la primera vez he leído despues de haberle escrito. De estas observaciones las primeras que pondré se hicieron en el hospital de paridas de Dublin por el Doctor Clarke (que por medio de Price las comunicó á la sociedad Real de Lóndres) segun el registro que en dicho hospital halló desde el año de 1758 hasta el de 1785. Los hospitales, como tambien los tiempos de epidemia , no nos dan las observaciones necesarias para calcular exáctamente la vitalidad humana ; porque la mayor parte de personas muere fuera de los hospitales , y en tiempos que no son epidémicos : no obstante son útiles para calcular circunstancias notables de la dicha mortalidad ; y esta utilidad será mayor quando se logre la serie de muchas observaciones exáctas en hospitales, y en tiempos epidémicos. Convendria que en dichas observaciones sus autores procuraran indicar las causas que ellos creen concurrir á efectos raros. Por exemplo : Malovin (*Histoire de l' academie royal des sciences : année 1751 : Paris, 1755, p. 137.*) en su historia ú observacion de las enfermedades epidémicas de Paris , en el año de 1751 , dice que murieron diez y seis mil quatrocientas quarenta y quatro personas seglares, eclesiásticas y religiosas ; y este número de muertos es muy pequeño , é increíble , si es cierto , como dicen los franceses , que Paris en el año de 1751 tenia

mas de seiscientos mil habitantes. Asimismo dice, que Diciembre fué el mes en que entró en los hospitales mayor número de enfermos, y que en Julio entró el menor número de ellos; y que en Mayo murieron mas mugeres que en ningun otro mes del año. Todas estas observaciones generalmente son falsas. El mes de Marzo y el principio del otoño suelen ser comunmente funestos en muchísimos paises de Europa.

Las observaciones de Clarke se ponen con alguna confusion, y no sin algunos yerros de imprenta en la edicion de la siguiente obra: volumen 13: *Compendio delle transazioni filosofiche: notomia e fisica animale*: tomo 2. Venecia, 1795, 8: artíc. 8, p. 79. He procurado corregir los dichos yerros, y proponer con claridad los resultados de las observaciones en las siguientes reglas.

I. De diez y nueve mil setecientos ochenta y nueve partos, hubo uníparos diez y nueve mil quatrocientos cinquenta y cinco: bíparos trescientos treinta y uno: tríparos tres. Corresponde un parto bíparo á cada sesenta partos; y un parto tríparo á cada sesenta y quatro mil quatrocientos ochenta y cinco partos.

II. De diez y nueve mil quatrocientas cinquenta y cinco mugeres de parto uníparo, murieron doscientas catorce: murió una por cada noventa y una mugeres de parto.

III. De las doscientas catorce mugeres de parto muertas, nacióron ciento setenta y seis varones, y ochenta y ocho hembras.

Es mas peligroso el nacimiento de los varones que el de las hembras.

IV. En los diez y nueve mil quatrocientos cinquenta y cinco partos uníparos, hubo diez mil trescientos cinco varones, y nueve mil ciento cinquenta

hem-

hembras: por cada diez y siete varones nacióron quinze hembras.

V. Nacióron muertos dos mil novecientos tres infantes en los diez y nueve mil quatrocientos cinquenta y cinco partos: corresponden dos infantes muertos á cada trece partos.

VI. De los dos mil novecientos y tres infantes nacidos muertos, eran varones mil seiscientos cinquenta y seis, y hembras mil doscientas quarenta y siete: una quarta parte mas de varones que de hembras nació muerta.

El número de niños nacidos muertos es al número total de niños como uno á poco ménos que seis; y el número de niñas nacidas muertas es al número total de niñas como uno á poco ménos que ocho: luégo en cada seis partos de niñas nació muerta una de estas. Esta observacion sexta confirma la verdad de la observacion tercera; mas madres é hijos perecen en el parto de estos, que madres é hijas en el parto de estas.

VII. En los diez mil trescientos quarenta y cinco partos de niños, nacióron seiscientos dos en estado de morir, pues ninguno de ellos llegó á vivir diez y siete dias.

En cada diez y siete partos de niños nació uno de estos en estado de morir. En los nueve mil ciento y cinquenta partos de niñas, nacióron trescientas cinquenta y una de estas en estado de morir. En cada veinte y seis partos de niñas, nació una de estas en estado de morir. Esta observacion VII conviene con las observaciones III y VI.

VIII. Sumando los infantes nacidos muertos, y los que nacióron en estado de morir, resultará la suma de tres mil ochocientos cinquenta y seis. Segun

Dd 2

es-

esta suma se infiere , que de los diez y nueve mil quatrocientos cinquenta y cinco partos uníparos , casi una quinta parte habia perecido en los diez y siete dias despues del parto.

IX. En los trescientos treinta y un partos bíparos murieron quince mugeres ; esto es , murió una muger por cada veinte y dos partos bíparos.

X. En los dichos partos bíparos nacióron muertos veinte y nueve varones , y muertas veinte hembras ; esto es , nacióron diez y siete varones por cada diez y seis hembras.

XI. En los dichos partos bíparos nacióron muertos veinte y nueve varones , y muertas veinte hembras ; esto es , por cada quarenta y siete gemelos nacióron quatro muertos , y por cada sesenta y quatro gemelas nacióron quatro muertas : esta observacion conviene con la observacion III.

XII. De trescientos y trece gemelos que nacióron vivos , ciento diez y seis de ellos murieron prontamente , y de trescientas gemelas que nacióron vivas , noventa y dos de ellas murieron prontamente.

Se infiere que de los gemelos nacidos murió prontamente mas de la tercera parte ; y que de las gemelas nacidas vivas murió prontamente poco ménos que la tercera parte.

Estas observaciones de los partos bíparos hacen conocer que estos son funestísimos á los gemelos y á sus madres ; y substancialmente convienen con las de los partos uníparos.

Ademas de las observaciones , de que he inferido los resultados propuestos , Clarke hizo las siguientes sobre el peso de los recién-nacidos , y sobre la medida ó grandeza de sus cabezas.

Se-

Sesenta recién-nacidos pesados.	Libras que pesan cada varon y hembra.	Sesenta recién-nacidas pesadas.
0.....	4.....	2.
2.....	5.....	9.
6.....	6.....	14.
32.....	7.....	25.
16.....	8.....	8.
3.....	9.....	2.
1.....	10.....	0.

Los sesenta recién-nacidos pesáron quatrocientas treinta y cinco libras ; y las sesenta recién-nacidas pesáron trescientas noventa y quatro libras : cada libra es de diez y seis onzas.

El peso medio de los recién-nacidos , ó de uno con otro , fué de siete libras y quatro onzas.

El peso medio de las hembras fué de seis libras y nueve onzas.

De los sesenta varones los cinquenta y quatro pesáron desde seis hasta ocho libras inclusivamente : parece que estos pesos sean los mas comunes en los varones.

De las sesenta hembras las cinquenta y seis pesáron desde cinco hasta ocho libras inclusivamente : parece que estos pesos sean los mas comunes en las hembras.

El peso de quatro libras es raro en los infantes de partos uníparos ; y parece indicar que estos nacen poco sanos , ó ántes de tiempo. En doce partos bíparos se halló , que el menor peso de dos gemelos fué de ocho libras y media , y el mayor peso de trece libras.

La medida de la cabeza de los recién-nacidos , se hizo de dos maneras : una fué midiendo la circunferen-

ren-

rencia ó redondez de la cabeza por el cogote y la frente; y se halló, que en los varones la medida media, ó de uno con otro, era de catorce pulgadas; y en las hembras era de trece pulgadas y cinco octavas partes de pulgada.

La segunda medida de la cabeza se hizo desde una oreja á otra, pasando por encima de la cabeza, y se halló, que en los varones la medida media era de siete pulgadas y dos octavas partes de pulgada; y en las hembras era de siete pulgadas y dos nonas partes de pulgada.

Clarke no midió la altura de los recién-nacidos, la qual, segun Roederer (véase la memoria de este, intitulada: *de pondere et longitudine infantium recens natorum*, publicada el año de 1793 entre las memorias de la Real sociedad de Gotingen), en algunos varones se halló de veinte pulgadas; y casi una quinta parte de pulgada; y en algunas hembras se halló de casi veinte pulgadas.

Estas observaciones sobre el peso y la medida de los infantes recién-nacidos, son bastante exáctas: se advierte poca exáctitud en algunas obras, que á estos dan mucho mayor peso que el hallado en dichas observaciones, en las que la libra se supone de diez y seis onzas, y en las observaciones de los autores italianos se supone de doce onzas.

Segun las observaciones de Clarke, en Dublin el parto bíparo es más freqüente que en otras partes de Europa; y consiguientemente serán freqüentes las desgracias de la muerte de los gemelos y de sus madres. Asimismo en Dublin es funestísima la mortalidad de los recién-nacidos. Los resultados de los cálculos de Clarke y de Tenon hacen conocer, que los hospitales no son tan útiles como se debía desear, ó porque falta la caridad en los superiores y sirvientes de ellos,

ó porque la muchedumbre de enfermos y de mugeres de parto perjudica al buen orden. Los superiores de los hospitales no debian ser mercenarios, sino personas que por caridad voluntariamente se encargasen de su direccion y administracion. Mil enfermos en diez hospitales causan doble gasto que mil enfermos en un hospital solo; mas en este perecen muchos mas enfermos: la humanidad, y mucho mas la caridad, dictan que el ahorro de gastos no se debe hacer con perjuicio de la vida humana.

Nacen constantemente mas varones que hembras; por tanto deben morir mas varones que hembras. Estas en los demas accidentes son ménos desgraciadas que los varones, pues de estos nacen mas muertos, y mayor número en estado de morir; y el nacimiento de varones es mas funesto que el de las hembras á sus respectivas madres. El primer periodo de vida en los varones es mas funesto que en las hembras. La causa de esta diferencia de funestos efectos ¿es substancial ó accidental? Si es accidental, ¿por qué no se observa bien, y no se impide por la buena providencia? Si es substancial, ¿por qué la anatomía, hasta ahora silenciosa, no lo ha declarado?

Si en los varones el peso total y la cabeza son mayores que en las hembras, se descubre alguna causa de las desgracias mas freqüentes en el nacimiento de los varones, que en el de las hembras. Mas se ignora si los miembros de estas son mas ó ménos capaces de compresion que los de los varones; y no pocas veces sucede que la preñez de los varones no incomoda tanto como la de las hembras.

Paso á dar breve noticia de otras observaciones publicadas en el volumen 14 del citado compendio de las transacciones filosóficas. En este volumen, impreso en Venecia en el año de 1796, se contiene el

tomo ó parte 1.^a de la medicina y cirugía, y los cinco artículos primeros de la seccion 1.^a se dedican tambien á la vitalidad humana, poniéndose observaciones hechas en tan pocos países, y por tan poco tiempo, que poca luz pueden dar para establecer reglas generales sobre la mortalidad de los hombres. En el artículo 1.^o se leen las observaciones de White en la ciudad de York por siete años, en los que nacióron casi tantas hembras como varones, y murióron diez y ocho mugeres por cada diez y seis hombres. Estas observaciones contradicen á lo que generalmente se experimenta en Europa: quizá se hicieron con poca exáctitud, ó dependen de causas accidentales. Observó asimismo White, que en los tres meses primeros del año murióron novecientas diez y ocho personas: ochocientas y diez personas en los tres meses siguientes: seiscientas ochenta y dos personas en Julio, Agosto y Setiembre, y setecientas cinquenta y nueve personas en los tres meses últimos del año. Heberden observó (como se lee en el artículo 3.^o de dicha seccion) que en la isla de la Madera, en ocho años, contados desde el de 1759, murióron trescientas y nueve personas en los tres meses primeros del año: trescientas treinta y tres personas en los tres meses siguientes: trescientas quarenta y ocho personas en los tres meses de verano; y doscientas ochenta y dos personas en los tres meses últimos del año. El verano es el tiempo mas sano en York, y el ménos sano en la isla de la Madera. En esta por cada veinte varones nacióron diez y nueve hembras en el espacio de ocho años.

En el artículo 2.^o de dicha seccion se ponen algunas observaciones de Tomas Percival, segun las quales el número de viudos es casi doblado del número de viudas; mas en el artículo 5.^o se leen las refle-

xiones del médico Pinel, que dice: "En Breslaw murióron en ocho años mil ochocientos noventa y un casados, y mil ciento noventa y seis casadas: en Pomerania en nueve años murióron quince casados por cada once casadas; y en Escocia murióron treinta y dos casados por cada doce casadas." Si, segun Percival, el número de viudos es mayor que el de viudas, deben morir mas casadas que casados; y esto no sucede, repite Pinel, diciendo que mueren mas viudas que viudos; y así en Dresde, en quatro años, murióron quinientas ochenta y quatro viudas, y ciento quarenta y nueve viudos: en Gota murióron setecientas y sesenta viudas, y doscientos y diez viudos: en Pomerania, en nueve años, de personas del campo murióron mil quinientas cinquenta y tres viudas, y quatrocientos once viudos. Pinel añade, que viven mas las casadas que las solteras; mas esto es falsísimo, porque las monjas viven mas que las casadas, aunque comunmente se suelen casar las mugeres mas sanas. Muchos mas viudos que viudas pasan á segundo matrimonio; por lo que debe haber mas viudas que viudos.

En el volumen 15 del citado compendio de las transacciones filosóficas se contiene el tomo ó parte 2.^a de la medicina y cirugía, y se ponen nuevas observaciones sobre la vitalidad humana, en el artículo 12 de la seccion 3.^a, recogidas por Roberto Bland, profesor del arte obstetricia. Bland propone sobre la mortalidad humana, hasta la edad de veinte y seis años, algunas observaciones que nada añaden á las que ántes se han puesto; y sobre los partos, infiere de los registros de ellos en el departamento de Westminster, que de mil ochocientos noventa y siete mugeres de parto, una en cada treinta de ellos tuvo parto dificultoso; una en cada ciento y cinco partos